

cia, debido a una «percepción errónea» que no podemos rehuir en esta vida.

Lo que precede no lo he ofrecido como una exposición adecuada de la metafísica del Tiempo según McTaggart. (El lector curioso debe intentar el estudio de su obra *The Nature of Existence* [La naturaleza de la existencia], o, en su defecto, el examen que del autor hace la doctora Cleugh en su libro anteriormente mencionado.) La principal razón que me ha impulsado a insinuar apenas el intento ha sido la de ofrecer una ilustración de las pavorosas complejidades y dificultades que entraña cualquier acercamiento filosófico o metafísico al

problema del Tiempo. Es como si un enigma, cuando parcialmente resuelto, no hiciese sino revelar otros enigmas aún más mortificantes; como si cualquier desviación del trillado camino del sentido común nos precipitase inmediatamente en laberintos y callejones sin salida. Sin embargo, si somos curiosos y nos sentimos muy preocupados por nuestra existencia y nuestro destino, ese camino, tan seguro y llano al principio, no nos conducirá a ninguna parte digna de llegar, ni siquiera nos permitirá vislumbrar una meta compensadora. Así, pues, tendremos que sortear obstáculos y forcejear para abrirnos paso lo mejor posible. Y por qué ha de ser así

esto, por qué el Tiempo ha de ser tan escurridizo y enigmático, es lo que ahora trataré de explicar.

4
«La teoría más descabellada y de dimensiones más fantásticas parecíame contener algo más de sentido que el concepto convencional del Tiempo, que aceptaba sin discusión casi todo el mundo a quien yo conocía.» Escribí esto hace casi treinta años. Posiblemente la situación Tiempo se haya suavizado un poco desde entonces. Una aceptación más amplia de la teoría de la relatividad y de su continuo espacio-tiempo, las especulaciones en torno

El pasado, presente y futuro del cortesano isabelino sir Henry Unton (centro) ilustran la serie A del Tiempo, de McTaggart, en forma de la vida de un hombre, desde su nacimiento (derecha) hasta su muerte (izquierda). En función de esta teoría, pasado, presente y futuro no son «cualidades» de sir Henry, sino relaciones que solamente pueden distinguirse mediante la referencia con un punto fuera del Tiempo, lo cual, por consiguiente, se convierte en algo sin sentido. Además, cada acontecimiento ha de tener pasado, presente y futuro. Sin embargo, estos factores no pueden existir simultáneamente. De modo que, concluía McTaggart, el Tiempo es solo una apariencia, no una realidad.

